

AMBIENTE, RAZA Y NACION EN EL PROCESO EDUCATIVO

Por VÍCTOR GARCÍA HOZ.

Para situar en sus justos términos la influencia educativa del ambiente, conviene recordar alguna de las ideas que sirven para determinar el concepto mismo de educación, especialmente la idea de intencionalidad. Si se considera que la intencionalidad es un elemento constitutivo de la educación, resultará que no toda acción del medio es educativo, sino solamente aquella en la cual se puede descubrir una intención de influir en el hombre. De aquí pudiera inferirse, prematuramente, que la educación sólo se realiza dentro de la escuela o de la familia. El influjo del ambiente quedaría fuera del dominio educativo.

Pero conviene no precipitarse; es verdad que el influjo del ambiente se puede considerar educativo sólo en la medida en que responde a una intención de influir sobre la persona humana. Con esta conclusión quedan descartados de la educación la multitud de factores que de un modo inconsciente intervienen en el proceso educativo del hombre. Pero estos factores pueden ser utilizados intencionalmente para influir de un modo u otro en la personalidad humana; y «cuando estos factores son conjugados por una voluntad y dirigidos por una actividad consciente, entonces se convierten en factores educativos»¹.

¹ GARCÍA Hoz, V.: *Sobre el maestro y la educación*. Madrid, 1944, página 143.

Resulta muy difícil la diferenciación entre los factores evolutivos y los factores educativos del ambiente. De una parte, se puede considerar que muchos hechos sociales no responden a una voluntad; mas, por otra, resulta difícil decir que se hallen ajenos en absoluto a cualquier tipo de voluntariedad. Si tomamos como ejemplo la influencia que una película puede ejercer en un joven espectador, podemos pensar que ni el productor ni los actores ni el distribuidor de la película tienen preocupación por la educación de los presuntos espectadores, y, por consiguiente, nos encontramos frente a un fenómeno puramente evolutivo. Pero nada impide considerar que en el hecho de que un joven determinado asista o no asista a la proyección de tal película puede intervenir la voluntad de sus padres o su propio deseo no sólo de divertirse, sino de aprender algo. En este segundo caso, ¿puede descartarse la voluntariedad de un modo absoluto?

Ante la posibilidad que se acaba de apuntar, es decir, la posibilidad de que cualquier elemento del ambiente pueda ser utilizado como estímulo educativo, resulta legítimo que la Pedagogía se ocupe de la influencia de todos los factores del ambiente en la evolución del hombre. Todos ellos son, potencialmente al menos, elementos educativos.

Con las explicaciones anteriores queda suficientemente legitimada la inclusión de la educación ambiental en el campo de la Pedagogía.

2. *Contorno, medio, ambiente y educación ambiental.*

Al hablar de la influencia que en el desarrollo del hombre ejerce el ámbito en que vive, se suelen utilizar unas cuantas palabras cuya significación es menester precisar para desbrozar de antemano el concepto mismo de educación ambiental.

En la conversación corriente, palabras como contornos, medio, ambiente, tienen significación semejante. Mas si acudimos a su raíz etimológica, tal vez encontremos alguna vez razón para preferir el término ambiente como más diná-

mico y, por tanto, más expresivo de aquella capacidad que el mundo circundante tiene de llevar a modificar la personalidad humana.

Efectivamente, contorno y medio hacen referencia a realidades que están alrededor de los sujetos, pero que pueden, simplemente, estar sin que ninguna fuerza o dinamismo establezca relación eficaz entre lo circundante y el sujeto circundado. En cambio, la palabra ambiente, como indica su propia etimología (am-ire = ir alrededor), menciona no sólo la mera existencia de algo alrededor de un sujeto, no sólo el puro estar de los alrededores, sino su movimiento y aun una cierta intención de asaltar el recinto de la personalidad humana. El *ambi*ro latino significa no sólo «rodear», sino «pretender». No hay exageración en decir que el ambiente es el contorno en actitud de invadir. Esta es la razón por la cual el término educación ambiental resulta más expresivo que otras denominaciones que pudieran utilizarse.

Llegado este punto podemos definir la educación ambiental como el perfeccionamiento del hombre en cuanto promovido por el influjo de los estímulos del ambiente.

Por oposición a la educación institucional y a la educación familiar, se podría caracterizar la educación ambiental como un tipo de educación en el cual el contacto personal y sistemático, característico de la educación familiar y escolar, respectivamente, tiene menos exigencias. En cambio, hay un mayor despliegue de medios técnicos, prensa, radio, televisión, y una más extensa posibilidad de relaciones humanas, compañeros, de profesión o de grupo social, por ejemplo, si bien éstas son mucho menos intensas y personales.

3. *Los problemas de la educación ambiental. Tipos de ambiente y modos de relación.*

En el estudio de la educación ambiental se pueden distinguir dos campos.

De una parte, se pueden estudiar las diversas fuentes de estímulos educativos. De otra, los medios de relación o co-

municación a través de los que operan los estímulos ambientales.

El estudio de las diferentes fuentes de estímulos educativos exige previamente la consideración de los distintos tipos de ambiente. El estudio de los medios de relación implica la consideración de los distintos tipos de comunicación ambiental.

Fácilmente se comprende que, dado el carácter dinámico del ambiente, una clasificación de sus distintos tipos resulta complicada por la interferencia de unos factores sobre otros.

Desde los comienzos de este siglo ha habido varias tentativas de clasificar el medio, principalmente debidas a sociólogos y geógrafos. También en el campo psicológico y pedagógico se han hecho intentos de sistematizar los distintos factores del ambiente ².

Para efectos de la investigación pedagógica se pueden distinguir dos categorías de elementos, que determinan dos tipos de ambiente: el ambiente físico y el ambiente social.

Con relativa frecuencia se suele denominar ambiente natural al ambiente físico, respondiendo a la contraposición naturaleza-cultura, naturaleza-sociedad. Creemos, sin embargo, que es más preciso utilizar la expresión ambiente físico, porque con él se hace referencia a la índole de los objetos que le constituyen. Es legítimo considerar que la vida social arranca de la naturaleza humana, de donde había de inferirse que también el ambiente social es ambiente natural, es decir, propio de la naturaleza del hombre.

Por lo que a los medios de relación se refiere, al caracterizar la educación ambiental se hizo alusión, de una parte, a las relaciones humanas que se desarrollan en el marco de la vida social, en la cual los hombres se comunican directa y continuamente, pero sin la hondura propia de la relación familiar ni la ordenación sistemática de la vida escolar. Tal es el caso tanto de las relaciones de amistad o de profesión, que tienen una cierta estabilidad, cuanto de las relaciones pasajeras que se establecen entre los viajeros de un tren o

² Vid. ZANIEWSKI, R.: *Les théories des milieux et la pédagogie mesologique*. Tournai, Casterman, 1952.

los paseantes de una plaza. De otra parte, se hallan las relaciones que en la vida humana se establecen, pero no directamente, sino a través de unos medios técnicos que suplen la comunicación personal directa. En este caso se halla la acción de la prensa, la radio, la televisión y, en general, de los llamados actualmente medios de comunicación de masas.

También pudiera considerarse la acción del ambiente según una doble posibilidad. En primer lugar, la acción directa del ambiente sobre el hombre; tal, por ejemplo, el influjo que una película o la lectura de un periódico pueden ejercer sobre una persona. En segundo lugar, la acción indirecta del ambiente a través de las instituciones educativas; en este caso se hallan la escuela o la familia cuando utilizan como medios de educación elementos tomados del ambiente.

En el primer caso, el hombre y su ambiente se relacionan de una manera inmediata, realizándose entonces propiamente la educación ambiental. En el segundo, el ambiente actúa como fuente suministradora de elementos o estímulos para la educación familiar o escolar. Fácilmente se comprende que este segundo modo de actuación participa de la condición de ambiental, pero también es familiar o institucional, y puede ser estudiado desde uno u otro punto de vista. Parece que en este capítulo deberíamos referirnos principalmente a la acción directa del ambiente, pero no se puede soslayar la consideración de la que hemos llamado acción indirecta.

4. *La raza y la educación.*

Dentro de la rica problemática de la educación ambiental, resulta de particular interés la influencia de la raza en la vida y en el proceso educativo.

Es complicada esta cuestión, porque en el mismo concepto de raza existe una gran ambigüedad. La raza es, primordialmente, un concepto biológico que se proyecta en una subdivisión de la especie humana. Sin salirnos del ámbito biológico nos encontramos ya con dos fuentes de complicación. En primer lugar, la existencia de un continuo y doble proceso, tanto de

formación y diversificación de raza cuanto de mezcla o hibridación³. En segundo lugar, el hecho de que las diferencias genéticas de la raza humana no son absolutas, sino relativas, de suerte que las razas sólo se pueden definir, desde el punto de vista genético, en términos estadísticos, como «poblaciones que difieren en la frecuencia relativa de ciertos genes»⁴.

Pero aún se complica más el concepto de raza si nos hacemos cargo del mutuo influjo de los factores biológicos y culturales, de tal suerte que factores como los lingüísticos o políticos interfieren, al menos en la mente popular, que habla, por ejemplo, de raza latina o de raza árabe.

Aun cuando conceptualmente se pueden distinguir los factores culturales, es evidente que incluso algunas características biológicas pueden ser modificadas por determinadas influencias culturales. Así acontece, por ejemplo, que el índice cefálico puede ser modificado por ciertas prácticas en la crianza de los niños⁵. En suma, las influencias raciales son el resultado de la acción de múltiples factores, que van desde los puramente biológicos hasta los de orden cultural y religioso.

Quizá sea interesante empezar por hablar de las diferencias raciales en la actitud de las gentes respecto de la educación, y, recíprocamente, en las diferentes posibilidades de educación, según las diferentes características raciales de los hombres. Así resulta que comparados, por ejemplo, indios y negros con la población blanca de las mismas regiones, aquéllos tienen menos posibilidades educativas. Aun cuando las posibilidades escolares objetivamente parezcan las mismas, de hecho hay una diferencia notoria entre la asistencia escolar y el tiempo de escolaridad en los grupos humanos de distintas características raciales.

No sólo las posibilidades educativas, sino la motivación

³ Cfr. BOBZHANSKY, T.: «The genetic nature of differences among men». En PERSONS, S. (Ed.): *Evolutionary thought in America*. Yale University Press, 1950, págs. 86-155.

⁴ ANASTASI, A.: *Differential Psychology*. New York, MacMillan, 1958, página 543.

⁵ EWING, J. P.: «Hyper brachycephaly as influences by cultural conditioning». *Pap. Peabody Mus.*, 1950, 23.

que lleva a continuar la escolaridad, son más débiles en unos grupos raciales que en otros.

En las investigaciones practicadas, especialmente durante las dos últimas guerras mundiales, sobre el nivel intelectual de miembros de distintas razas resultan diferencias significativas. Se puede suponer que las diferencias intelectuales son la causa de las diferencias en escolaridad; mas también se puede suponer justamente lo contrario, es decir, que el nivel intelectual, aunque de suyo sea cosa distinta de un producto escolar, se halla afectado directamente por la asistencia o no asistencia a la escuela.

Relacionado estrechamente con las posibilidades educativas y las actitudes hacia la educación institucional, se halla el medio cultural en el cual viven los miembros de distintas razas. Las diferencias culturales no son simplemente diferencias cuantitativas, sino cualitativas, y se refieren, principalmente, a la ordenación de los valores en la vida humana y a los ideales de vida. La influencia de la tradición y de las costumbres es patente, aun cuando sea difícil de expresar científicamente.

La existencia de diferencias culturales provoca en el mundo actual lo que se llama el conflicto de las culturas, que surge cuando gentes que vivían en un ambiente cultural en el cual las costumbres, los ideales y las fuerzas sociales son diferentes de los que se consideran propios de las sociedades cultas, se encuentran, al entrar en relación con éstas, emotiva y socialmente inadaptadas. Tal inadaptación no radica necesariamente en la inferioridad, sino en la diferencia entre unas culturas y otras. Estas diferencias suelen influir negativamente en la eficacia social de las personas y pueblos recién incorporados a nuevas formas de cultura, llegando en los casos extremos de inadaptación a provocar situaciones anormales de tipo personal, que se manifiestan en síntomas neuróticos, y situaciones anormales en el orden social, como el crimen y la delincuencia.

Pero conviene entender bien el significado de las diferencias raciales. En los resultados de tests psicológicos aplicados a blancos y negros en los Estados Unidos, resultan diferencias

a favor de los blancos entre las medias de los grupos. Pero corrientemente el 30 por 100 de los negros obtiene puntuaciones superiores a la media de los blancos⁶. Esto significa que, aun cuando se pueda decir que el nivel mental de los blancos es superior al de los negros, si suponemos que un negro determinado es inferior al blanco medio, nos equivocariamos el 30 por 100 de las veces. Si esta posibilidad de error se compara con el «nivel de confianza» requerido corrientemente en las investigaciones experimentales, que admite el 1 por 100, a lo sumo el 5 por 100, de error, es clara la conclusión de que el conocimiento de las diferencias raciales de los grupos no nos permite juzgar a un individuo con un nivel de confianza aceptable.

5. *El problema de las influencias nacionales en la educación.*

Cuando, sin desdeñar los factores biológicos, se toman en cuenta de un modo predominante los culturales, especialmente los lingüísticos y políticos, surge el concepto de nación, que tiene ciertas analogías con el de raza, pero también presenta diferencias.

Paralelamente a las influencias raciales en la educación, se puede hablar de influencias nacionales, si bien su determinación previa resulta muy difícil de llevar a cabo por la imprecisión misma del concepto de nación.

Una primera base para conocer las influencias nacionales en la educación vendría dada por el conocimiento psicológico de los pueblos. Mas la psicología de los pueblos se halla hoy en período de iniciación, en el que no han sido superadas las dificultades que se oponen a los estudios científicos estrictamente experimentales, que vendrían a señalar el margen de confianza y error implícitos en las afirmaciones que sobre la psicología de tal o cual pueblo pueden formularse. Sin embargo, el examen atento y reflexivo de las manifestaciones

⁶ ANASTASI, A.: *Op. cit.*, pág. 549.

de un pueblo (lenguaje, trabajo, costumbres, actitudes, criterios prevalentes) permite llegar a una descripción de los rasgos psíquicos preponderantes, cuya correcta interpretación está en considerarlos como características predominantes del pueblo que no se dan necesariamente en todos los individuos. Dado que las diferencias individuales dentro de cada grupo son mayores que las diferencias medias entre los grupos, bien se puede decir que las excepciones individuales no alcanzan a invalidar el predominio del rasgo que se considera común. Igualmente, se ha de tener en cuenta que estos rasgos comunes son tan amplios que en ellos cabe una gran variedad de manifestaciones y multitud de matices.

También se menciona con cierta frecuencia el «carácter nacional», concepto que, si pudiera justificarse científicamente, proporcionaría una base objetiva para el estudio de las influencias nacionales en el proceso educativo. Pero con el concepto de «carácter nacional» ocurre algo semejante a lo que acontece con el del «tipo» en psicología individual: que es muy atractivo, pero sin suficiente base objetiva para describir adecuadamente una realidad tan compleja como la del ser y del vivir humano.

Por lo que se refiere al pueblo español, se han hecho varios intentos de caracterizaciones, tales como las del senequismo, según Ganivet⁷, o el predominio de la pasión, según Madariaga⁸. También se han estudiado algunos rasgos típicos del español, como López Ibor hizo con el complejo de inferioridad⁹. Estos trabajos son fruto de agudas observaciones, pero no pasan de ser ensayos que no pueden describir, ni menos explicar, de una manera completa el modo de ser de los españoles. Algo semejante podría decirse de otros pueblos que, igualmente, han sido objeto de caracterizaciones interesantes pero incompletas.

Ligado estrechamente al concepto de carácter nacional, y

⁷ GANIVET, A.: *Idearium español*. 4.ª ed. Madrid, 1923.

⁸ MADARIAGA, S.: *Inglese, franceses y españoles*. 8.ª ed. Buenos Aires, 1958.

⁹ LÓPEZ IBOR, J.: *El español y su complejo de inferioridad*. Madrid, 1951.

hasta en cierto modo sinónimo de él, se halla el de «personalidad básica», que también se aplica a las naciones, y está constituida por los rasgos culturales que influyen de modo predominante en la formación de la personalidad de los miembros de cada nación.

Queener ha hecho una excelente síntesis de algunos estudios realizados en diferentes países ¹⁰. A título de ejemplo, se habla de la personalidad básica en Alemania como constituida por el predominio valorativo del sentimiento del honor nacional y familiar, del orden, de la autodisciplina. La personalidad básica en Norteamérica vendría constituida por el sentimiento del individuo en cuanto se adhiere a ciertos ideales morales, la personalidad eficiente en el trabajo y el espíritu de competición. La personalidad básica en el Japón, viene determinada por una constante referencia a los mayores y por el sentimiento de la jerarquía y una constante preocupación por el cumplimiento de las obligaciones que impone la propia posición de cada uno.

La influencia de la nación en el proceso educativo se muestra, sobre todo, en la peculiaridad de intereses y motivaciones nacionales, que determinan el fortalecimiento de algunos aspectos de la educación y el consiguiente debilitamiento de otros. Con las salvedades apuntadas en los párrafos anteriores, se pueden notar diferencias nacionales en las relaciones educativas de padres e hijos o de maestros y alumnos, en la consideración social de los maestros, en los objetivos de la educación y en el predominio de un tipo de estudios, los humanísticos, por ejemplo, en unos países, mientras en otros predominan los estudios técnicos.

Junto a la diferencia de intereses y motivaciones se halla el problema de las aptitudes nacionales, ligado al de los intereses y motivación. Como es sabido, las aptitudes influyen en la educación condicionando su eficacia. Por lo que a la nación se refiere, se ha planteado el problema de si un pueblo se ha manifestado estéril en un terreno cultural o educativo porque no tiene aptitud o porque no le interesa tal campo de actividades.

¹⁰ QUEENER, E. L.: *Introduction to Social Psychology*. New York, 1951.

Precisamente al pueblo español se le tacha de estéril en el campo de las producciones científicas. Ante tal afirmación han surgido la negativa de Menéndez Pelayo, que, en *La ciencia española*, quiso demostrar la fecundidad científica de España¹¹; la explicativa de Unamuno, diciendo que si no producimos científica o técnicamente es porque no nos interesan tales producciones, y otras posturas en las que, aceptando la esterilidad científica de los españoles, se intenta explicar el hecho por varias causas, principalmente políticas.

Claro está que las influencias nacionales no se limitan a la diversificación educativa por causa de las diferencias en intereses y motivación. Mas estas nuevas influencias caen ya propiamente en el marco más amplio del ambiente social.

VÍCTOR GARCÍA HOZ.

¹¹ Para los orígenes de la polémica sobre la ciencia española, véase CACHO VÍU, V.: *La Institución Libre de Enseñanza*. Madrid, 1962.